

LA MINGA

Guillermo E Arismendy D.
Director de INEPAZ.

El país ya se resiente por cuenta de los egos que aparecen entre líderes indígenas y gobernantes. Cada uno en su posición de no ceder al otro, han terminado por llevar el asunto del paro indígena a un punto muerto de los diálogos gobierno-indígenas.

Los indígenas de caloto salieron a las carreteras para bloquear el paso de vehículos mientras el gobierno atiende sus reclamos. El gobierno les mandó a una Ministra del Interior que, pocón pocón del tema. Ellos reclaman al Jefe de Estado. El Jefe de Estado dice que, si levantan las barricadas de la vía, acepta reunirse con ellos. Los manifestantes no ceden, el gobierno tampoco.

Eso es. En las peleas de los elefantes, pierden las hormigas. Tal cual es lo que está ocurriendo. Una agrupación indígena recalcitrante y dispuesta a todo o nada y un gobierno intolerante resuelto a mostrar poder y capacidad de autoridad.

Los indígenas reclaman tierras y el gobierno les manda policías. Los indígenas reclaman cumplimiento de los acuerdos y el gobierno les dice que no hay ni cómo ni con qué y que lo que les prometieron gobiernos anteriores es francamente imposible de atender.

Y en ese tire y afloje ya lleva el país 20 días con la principal arteria vial que comunica al país con el sur y con el continente, cerrada. Las pérdidas son inestimables. Miles y miles de ciudadanos perjudicados y las empresas aéreas haciendo su agosto de cuenta de la tragedia que conlleva el desabastecimiento de enormes regiones de Colombia dado que los productos que deben venir del sur, no llegan a su destino y los que del norte deben llegar a esas zonas, tampoco.

Ya se tiene información del desabastecimiento en muchas regiones de Colombia, por la falta de tránsito en una y otra dirección. Alimentos, combustibles, etc., se encuentran atascados de lado y lado de la vía, esperando un momento para llegar a su destino.

Con este movimiento de los indígenas en el Cauca, pierden ellos. Pierde el país, pierde el gobierno y ganan todos los que en nombre de esos litigios tienen interés en que se acentúe para obtener sus ganancias políticas.

Es la teoría del: emberraquen a la gente, para que ganemos votos.

La confrontación y la discordia es altamente rentable en un país de polarizaciones y polaridades como Colombia.

Del lado de los indígenas del CRIC, las demandas son cinco:

1. Defensa de la vida, la paz y los Derechos Humanos.
2. Defensa de los territorios para la vida.
3. Defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.
4. Acuerdos incumplidos.
5. Posicionamiento político y exigibilidad frente al Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022.

Los reclamantes denuncian el asesinato de 53 indígenas en condiciones que ameritan la intervención destacada del Estado pues, como ellos mismos advierten, se trata de una manera sistemática de someter a los pueblos indígenas a la ley del terror, con lo que se han generado desplazamientos y desalojos de regiones enteras en una región antes dominada por las **FARC** pero que, con los acuerdos de paz, dejaron estos campos a la buena de dios.

Las tierras más golpeadas por la violencia contra los pueblos indígenas, son territorios de disputas entre diversos actores armados ilegales, las **Bacrim**, las disidencias de las **FARC** y en los últimos meses, la presencia de elementos del **ELN**, reclaman presencia del Estado con algo más que retenes policiales.

Mucho se había advertido desde cuando los acuerdos de paz tomaban rumbo de consolidación en la Habana, que el Estado tenía la obligación inaplazable y urgente de hacer presencia en esos territorios si no se quería que fueran tomados por las organizaciones armadas que disputan los corredores para el tráfico de narcóticos y los cultivos ilícitos de coca y marihuana.

Ahora el conflicto armado se ha exacerbado en la región y el gobierno tiene enormes dificultades para recuperar el control en la zona y lograr unos acuerdos estables con la dirigencia de las etnias indígenas que se han instalado a la vera de la carretera que de Cali conduce al sur del país y del continente.

Entre tanto, los jefes policiales y militares amenazan con tomar por la fuerza las vías para despejarlas de toda perturbación. Un remedio peor que la misma enfermedad.

Es como querer apagar el incendio con candela. Sabido es que el tratamiento policivo o militar a una movilización de esas características no ha tenido buenos resultados en el pasado y no se ve cómo, ahora sí podría ser de otra manera.

El tema se hace más complejo con la infiltración de agentes armados entre los indígenas o en todo caso, en los alrededores de las mingas, porque eso pone la confrontación como un imperativo para disuadir a quienes con armas quieren o pretenden interferir en la protesta de la organización indígena.

Ahora el riesgo viene de parte de la Organización Nacional Indígena, ONIC, que ha convocado a la movilización a todas las organizaciones indígenas a nivel nacional. Un asunto que hace cosa de tres semanas era de un paso en la vía se ha ido regando a lo largo de la región y amenaza con extenderse a otras zonas del país.

Pensamos que el tratamiento que el alto gobierno está dando a este asunto, lejos de servir al diálogo, está favoreciendo la exacerbación de los ánimos de parte de los manifestantes. Ellos piden tierra no desplazamientos, piden paz, no policías, piden atención, no amenazas.

Entre tanto, la dirigencia nacional mira desde la barrera el pulso entre gobierno y población indígena del Cauca, animando, unos a los protestantes recalcitrantes. Y, animando los otros, al gobierno, para que no ceda si no quiere ser despedazado en la mesa de negociación.